

la calle

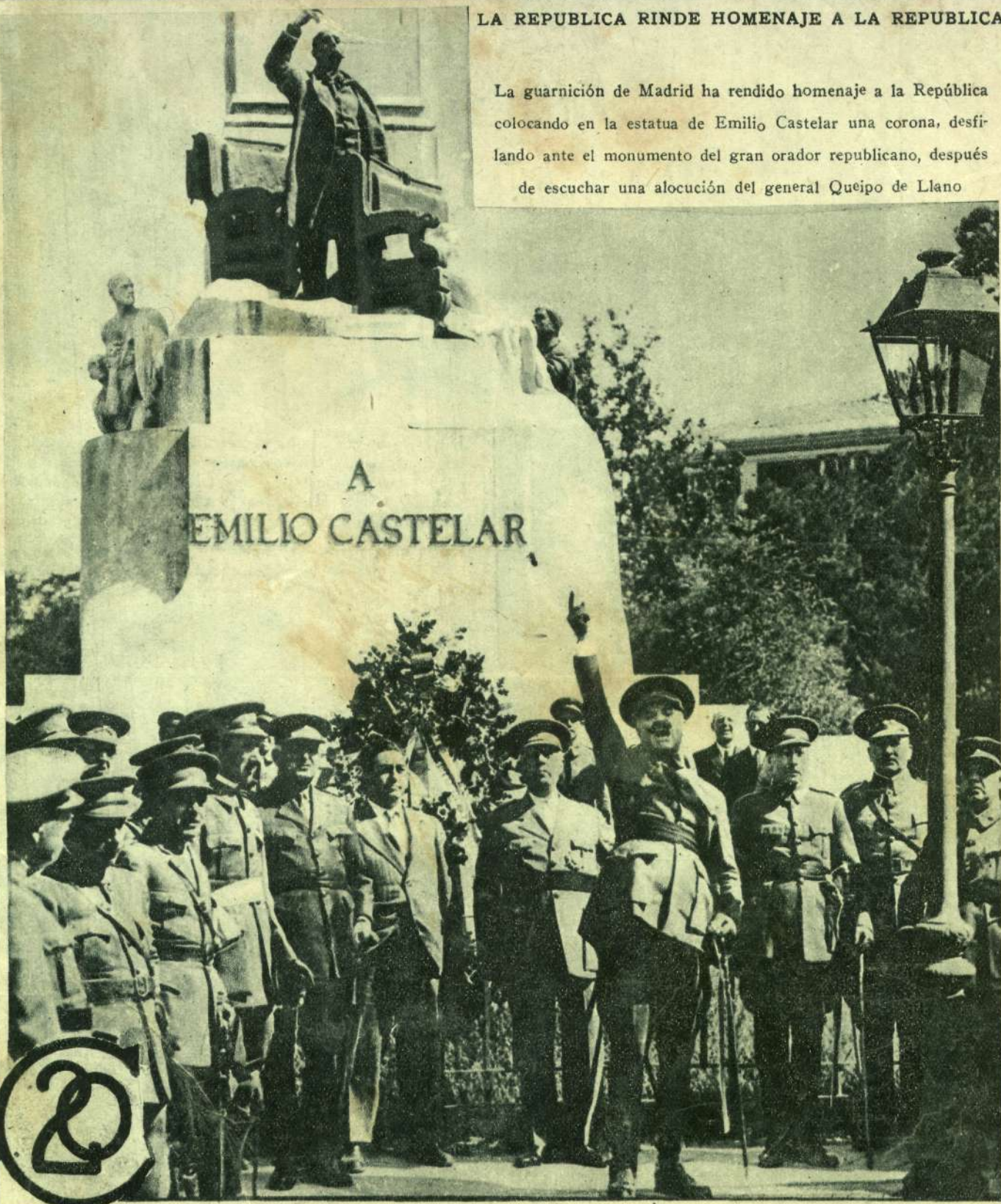
«...La República ha de ser hecha «por» los republicanos y «para» todos los españoles...»

Azorin

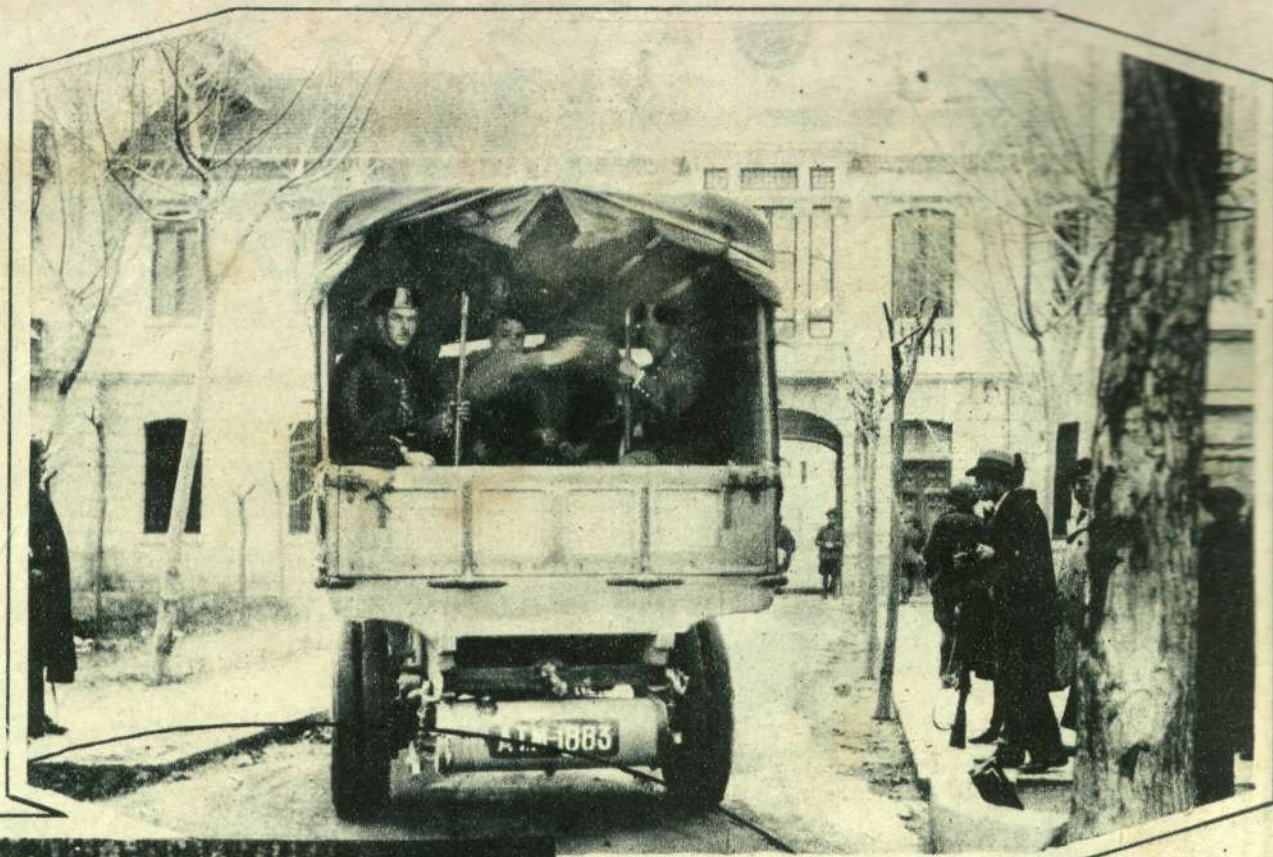
REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS

LA REPUBLICA RINDE HOMENAJE A LA REPUBLICA

La guarnición de Madrid ha rendido homenaje a la República colocando en la estatua de Emilio Castelar una corona, desfilando ante el monumento del gran orador republicano, después de escuchar una alocución del general Queipo de Llano



El capitán Sediles Diputado por Barcelona



Hoy, el capitán Sediles representa a Barcelona (circunscripción), en las Cortes Constituyentes. Hace siete meses, ocupó este camión — en un análogo fueron conducidos Galán y García Hernández al martirio — para asistir al consejo de guerra, que había de condenarle a cadena perpetua.



“¡Llevo billete de ida y vuelta!” — dijo con su juvenil optimismo, al marchar a la Mola. Y no le engañó su corazón. Helo aquí, regresando triunfal a Barcelona, unos cuantos días después, proclamada ya la República.



En plena campaña electoral, el capitán Sediles lanza por la radio su palabra inflamada.

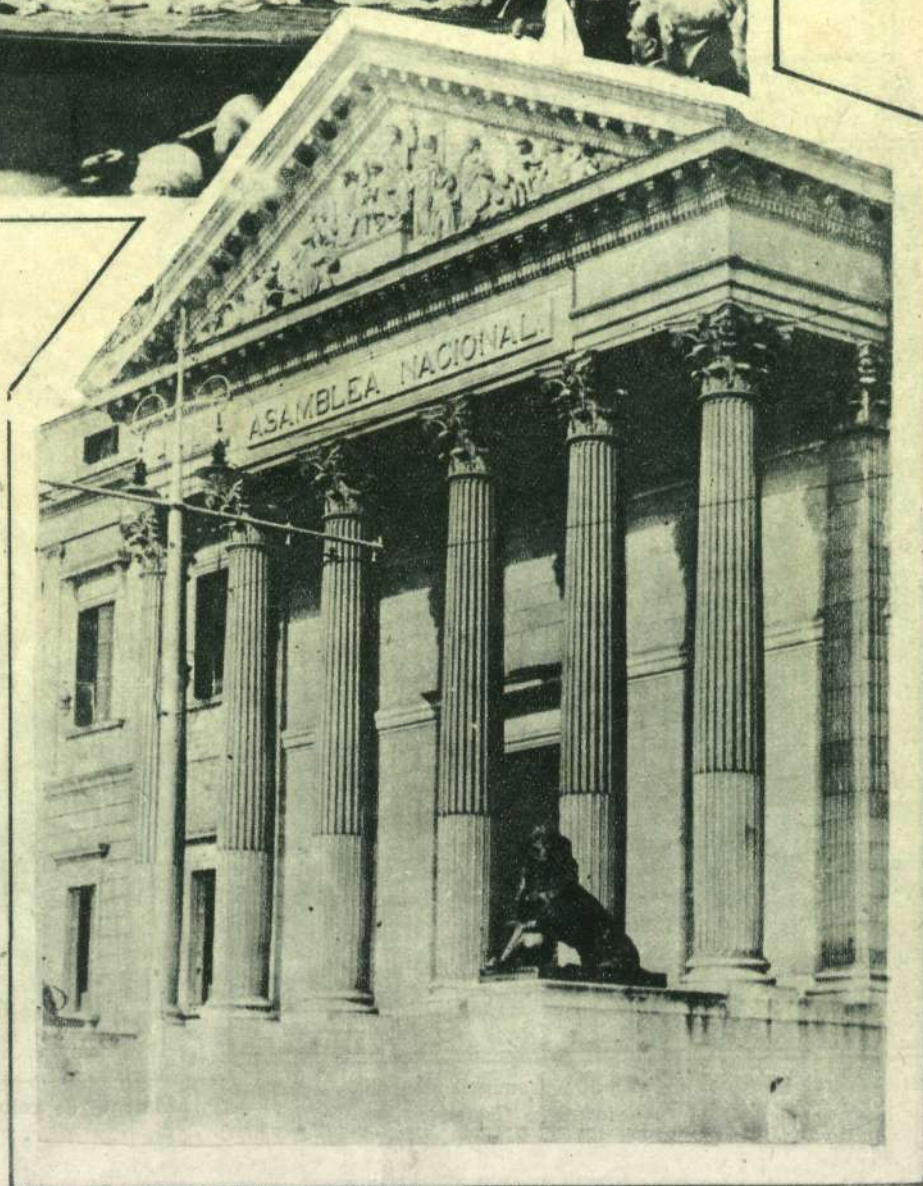
Fotos
retrospectivas

MASCARADAS MONARQUICAS



Algo que, por fortuna, no volverá, evoca esta fotografía: una apertura de Cortes por los reyes. Don Alfonso bate el belfo — que heredó de su abuela, veleidosa y castiza, la aptitud para hincharse en chungas y en desplantes —, leyendo el “Mensaje de la Corona”. Va cargado de cruces, de bandas, de sedas y oros. No desentona, ciertamente, de la opulenta comparsaría, abriantada de gominas y cosméticos. Gran mascarada contra el pueblo, con el pueblo al margen.

De las aperturas solemnes, jurando por Dios y por la Constitución, pasóse a esto, con escarnio de la divinidad y befa de la ley fundamental de la Nación: a la “Asamblea Nacional”, arena donde los currinches y los rastacueros dictatoriales hicieron sus piruetas, a veces cómicas y trágicas en ocasión; rastacueros y currinches que oían misa devotamente, después de haberse ciscado en España, que parecía dormir...



La fiesta militar de homenaje a la República

en Madrid (1)



Desfile de las tropas

(1) Véase nuestra portada.



El general Queipo de Llano pronunciando un discurso ante el monumento a Castelar.



Momento de colocar una corona en el monumento a Castelar

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. :: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

ANTE LAS CONSTITUYENTES DE LA REPUBLICA

Del 14 de Abril al 14 de Julio

¿Que fué el 12 de Abril? El levantamiento electoral de España contra la monarquía. Se marchó contra los Ayuntamientos monárquicos, pero en realidad se iba contra el Palacio de Oriente. ¿Qué es eso? ¿Unas elecciones? No, «Sire», es una revolución. Tanto lo fué que la que se empezó en una urna electoral el 12 de Abril se terminó en Cartagena en un barco de guerra. Cuando los concejales republicanos entraban en las Casas de las Villas, los reyes ya ex-reyes salían de España.

Volveré o no, dijo don Alfonso, según lo que digan las elecciones constituyentes. El 28 de Junio, las elecciones ratificaban la República con una votación mayor, —unánime— que la del 12 de Abril. El martes 14 de Julio, fecha revolucionaria, se cerraba el ciclo abierto el 12 de Abril. La República iba a darse su Ley.

Su Ley hemos dicho, no su palabra. En el principio fué el Verbo, pero, ahora, tiene que ser la Acción. José Ortega Gasset lo ha dicho: hay que cambiar el signo de la República. No se trata ya de hacer una revolución de voluntades, sino de hacer una revolución en las cosas. José Ortega Gasset, tiene razón. El 12 de Abril fué la captación de voluntades. El 14 de Julio ha de comenzar la revolución de las cosas. El voto derribó una monarquía. La Constitución, es decir, la Ley, ha de levantar la República.

Republicanos: Sigamos llenos de emoción las deliberaciones de las Cortes que están haciendo una nueva España; pero pensad que vale más un razonamiento que un grito y que aprovecha más a la República un técnico que un agitador.

Y sobre todo nada de rebullicios parlamentarios. La República no será fecunda con gritos, frasecitas, ni aspavientos, sino con una acción perseverante y razonada. Cuando una jornada parlamentaria nos dé un hijo, hemos de procurar que la venidera esté ya en cinta.

DIVAGACIONES

¿CASTILLA, TENDIDA AL SOL?

Por FEIJOO Y TORRES

Entonces — 1924, primer trimestre — no era Castilla solamente lo que dormía en España. Era España entera. La mitad, un sueño histórico, hereditario. La otra mitad, dividida a su vez en dos grupos de durmientes: el primero, de durmientes a la fuerza, magnetizados por la voz eléctrica del dictador, que aún no se había hecho bastante machacón para dejar de ser sugestionante; el segundo grupo, de durmientes voluntarios, espontáneos; ciudadanos acostumbrados a no serlo, que en aquellas horas en que un solo hombre, un solo audaz, les hizo creer que venía a cambiarlo todo, de arriba abajo, se pusieron a ayudarlo, comenzando por colocar al revés los versos de Manrique, exclamando: "cualquiera tiempo pasado fué peor" y concluyendo por tenderse tripa arriba en la llanura, como el can, cuya más grande satisfacción está en sentir cómo su dueño le busca suavemente las cosquillas.

Y fué entonces cuando dos muchachos — poco más de veinticinco años cada uno —, dos poetas, para más señas, pensaron en la manera de que Castilla despertara. En realidad, era el momento más oportuno para pronunciar el "ahora hablo yo", que conservan siempre en el fondo del alma los grandes silenciosos, o sea, los grandes perseguidos.

Aquellos dos muchachos se llamaban Angel Lera de Isla y Florentino H. Girbal.

Pero no se trata de ellos.

Sino de aquello en que pudo haber consistido el despertar de Castilla.

Estos jóvenes, estos poetas, son castellanos. Y amaban a Castilla tanto como este otro poeta, Ventura Gassol, pueda amar a Cataluña.

Muchas veces, en nuestros paseos vespertinos — inevitabilidad provincial —, por la acera de San Francisco de Valladolid, hablábamos de Castilla. Conveníamos en que el mal, todos los males de Castilla, radicaban en un exceso de amor a ella. Y es verdad hoy esto que decíamos ayer. Los castellanos, a fuerza de amar a Castilla, han dejado de amarla, por que su amor ha llegado más allá de los límites de un buen

amor, del amor humano. Y la adoran. A consecuencia de esto, parece como si Castilla fuese un Dios. Y ya se sabe lo que trae consigo el ver a Dios donde está el ser humano. Los dioses tienen su historia terminada. No le quedan páginas en blanco. Los dioses, por otra parte, no necesitan comer. Se alimentan de incienso y de oraciones. Y he aquí con lo que los castellanos hemos dejado a Castilla medio muerta de hambre y con la historia a medias.

Cada vez que un catalán pedía una carretera, el castellano escribía un tópico en loor de su amada, indiscutible, pero excesivamente amada Castilla. O sea que, cada vez que un catalán daba de comer a Cataluña, un castellano quemaba en loor del terruño unos granos de incienso.

Yo he observado, viviendo entre catalanes, que también ellos adoran a Cataluña; pero solamente a ciertas horas; el resto del día se limitan a amarla, es decir, a procurar por ella, en vez de cantar sus glorias. Cuando, por ejemplo, media docena de catalanes bailan sardanas en el Paralelo, es — por ser sardanas y por ser en el Paralelo, precisamente — que adoran a Cataluña.

Ahora bien; esto no lo hacen más que por la noche, un par de horas. Es una oración laica — o no laica, en ocasiones — que elevan a Cataluña, después de haber invertido en obrar el resto del día. En símil, en símbolo, Castilla ha gastado su tiempo al revés; casi todo el día, en ensalzar su gloria, y sólo un poquito en mirar hacia adentro.

También, en aquellos paseos vespertinos, hablábamos del exceso de maternidad de nuestra Castilla. Galicia habrá surtido a América de hombres, de brazos, de corazones; pero Castilla ha surtido al mundo. Castilla ha sido madre para todos, para hijos y para hermanos; para éstos, como hermana mayor, que hace ú: madre cuando la madre ha muerto. Esto es amor; pero el amor no ha de comenzar fuera de nosotros mismos; hay leyes biológicas, de donde ha salido un refrán — porque los refranes no son otra cosa que "órganos" creados por la "función" — que dice que

la caridad empieza por uno mismo.

Ciertamente. Y todo lo que no sea esto, o es suicidio, o es inconsciencia, que, a su vez, es casi siempre una de las muchas formas del suicidio.

En definitiva — pensábamos entonces y pienso ahora —, Castilla ha interrumpido su historia un día en que, extenuada, se halló sin fuerzas para seguir escribiéndola. Y ya no volvió a tomar la pluma, porque las fuerzas que le iban renaciendo, íbalas agotando en leer lo escrito una y otra vez, porque le parecía — y lo es en realidad — hermoso. Así, lo que primero eran lecciones de historia civil, acabaron por ser algo así como lecciones de historia sagrada, que sirven para rezar, pero no sirven para vivir.

Todo esto, mis dos amigos quisieron decirlo en público.

A poco, los dos nombres aparecieron en los periódicos, como de los iniciadores de una idea inspirada en el anhelo castellano de resurgimiento.

La iniciativa consistía en la implantación de "El día de Castilla". Lera de Isla y Girbal habían concebido una cosa buena. Conmemorar cada año la fecha en que Padilla, Bravo y Maldonado dieron su sangre por las libertades castellanas. Pero no se iba a tratar de un día solo. Esta fecha gloriosa y casi olvidada tendría, en fechas anteriores y posteriores sus prolegómenos y su epílogo. Y esos varios días de castellanismo en acción, significaban muchas cosas; significaban industria y comercio; arte y turismo; historia y poesía. Poesía recia — castellana —; significaban, pues, unos días al año de riqueza y de cultura.

¿Qué sucedió?

Pues sucedió que sus iniciadores eran lo que ya he dicho: dos muchachos ¡y poetas! Y las gentes serias, a cuya clase, por una de tantas inexplicables ironías del proceso humano, pertenecen siempre los que organizan fiestas, se miraron unos a otros, acariciándose las barbas y prorumpieron en un ¡bah! unánime, que pareció el más fiel eco de un ronquido en el Senado, en aquellos tiempos en que ya no se iba al Senado

a dormir, no por otra cosa, sino porque no se iba.

Ahora bien; si aquellas gentes serias no hubieran pronunciado aquel ¡bah!, "El Día de Castilla" tampoco se habría celebrado, por las mismas razones (sinrazones) por las que Bilbao dejó de conmemorar los fueros, Cataluña de izar la bandera barrada y Valencia de pasear su señora.

Pero yo recuerdo la iniciativa de mis amigos, precisamente, por esto; porque vivimos días nuevos, en que Bilbao, Cataluña y Valencia, desaparecido el mar revuelto de las recientes ignominias, vuelven a acercarse a las rocas, trepando a las cúspides, para atalayar su futuro, sirviendo a la perspectiva de puntos de enlace entre "mañana" y "ayer". Galicia no les va a la zaga. Andalucía palpita, se retuerce, se estremece en generosos estremecimientos, como madre próxima a parir.

Entretanto, Castilla no grita; bien es verdad que no ha gritado nunca, porque la voz de Castilla no da estridencias, lo mismo que su suelo. Pero, ¿tampoco habla?

Yo no quiero creer que tengan razón los que hablan de una Castilla tendida al sol; es más: yo sé que no la tienen.

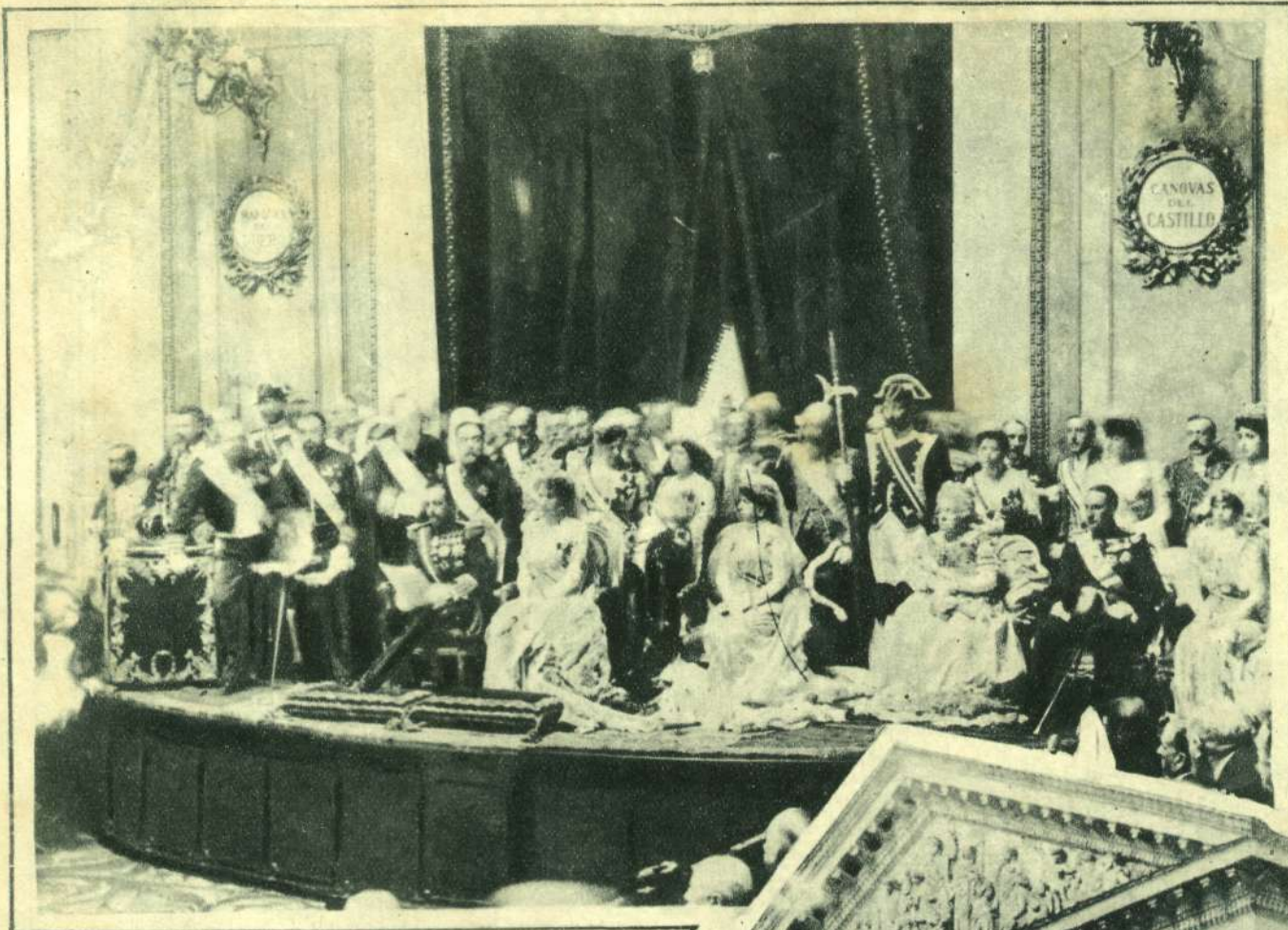
Pero en estas horas, eminentemente laicas, hemos de hacerlo sin oraciones, sin quemar incienso; hemos de hacerlo pidiendo la autonomía de Castilla y ofreciendo el Estatuto de Castilla.

¿Que no está capacitada políticamente, administrativamente? Castilla es rica, con la riqueza que no se lleva de un lado para otro. Unos altos hornos producen donde se instalan; una fábrica de paños, también. Lo que no se puede llevar a Vizcaya ni a Cataluña son los campos fértiles de Castilla, que son la riqueza de Castilla. Castilla, además, está capacitada políticamente. Sobre esto, nada tengo que decir.

No; Castilla no está tendida al sol; puede que esté tendida, pero es para trabajar su tierra. Y ha llegado la hora en que el cavador se endereza, se cae el sudor de su frente y mira al sol, para ver cuánto le falta de su cotidiano cautiverio.

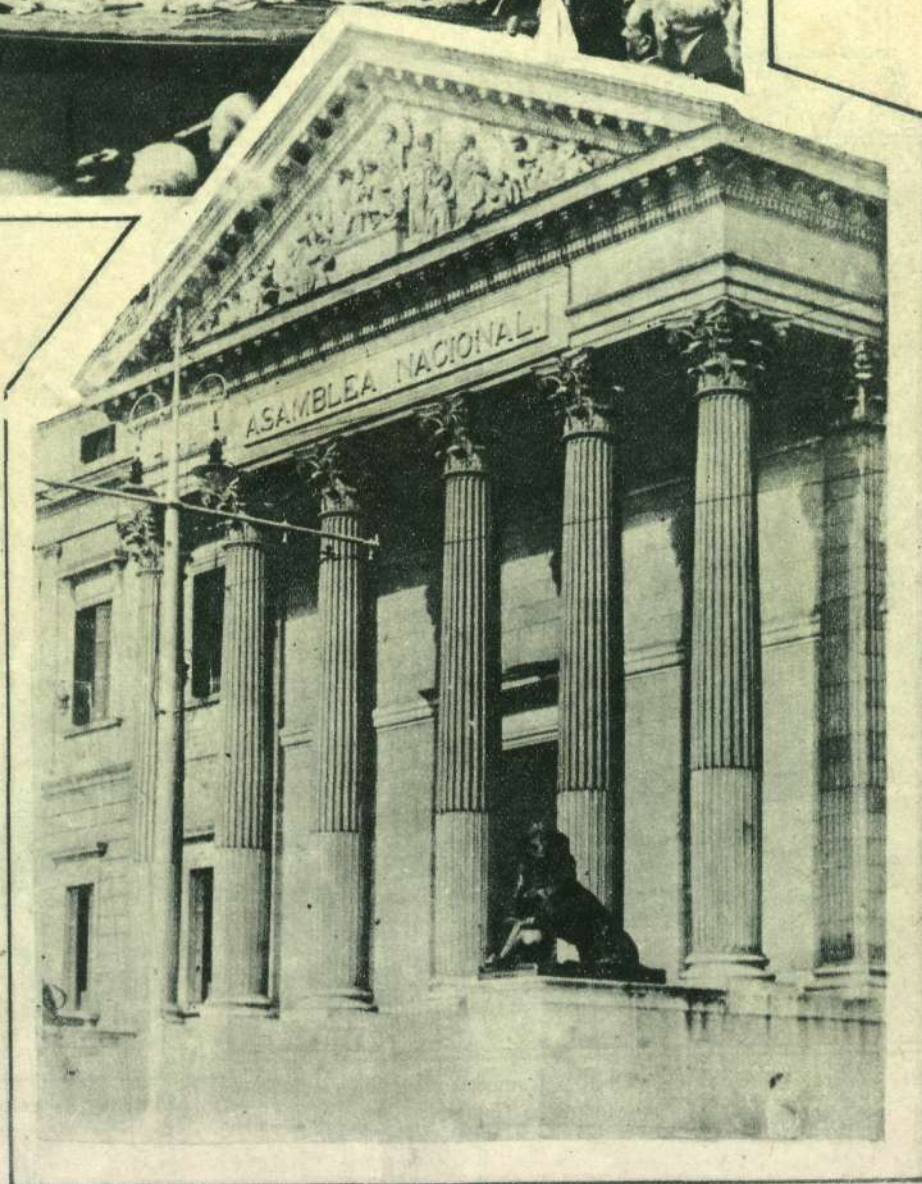
Fotos
retrospectivas

MASCARADAS MONARQUICAS



Algo que, por fortuna, no volverá, evoca esta fotografía: una apertura de Cortes por los reyes. Don Alfonso bate el belfo — que heredó de su abuela, veleidosa y castiza, la aptitud para hincharse en chungas y en desplantes —, leyendo el “Mensaje de la Corona”. Va cargado de cruces, de bandas, de sedas y oros. No desentona, ciertamente, de la opulenta comparsa, abrigada de gominas y cosméticos. Gran mascarada contra el pueblo, con el pueblo al margen.

De las aperturas solemnes, jurando por Dios y por la Constitución, pasóse a esto, con escarnio de la divinidad y befa de la ley fundamental de la Nación: a la “Asamblea Nacional”, arena donde los currinches y los rastacueros dictatoriales hicieron sus piruetas, a veces cómicas y trágicas en ocasión; rastacueros y currinches que oían misa devotamente, después de haberse ciscado en España, que parecía dormir...



La fiesta militar de homenaje a la Republica

en Madrid (1)

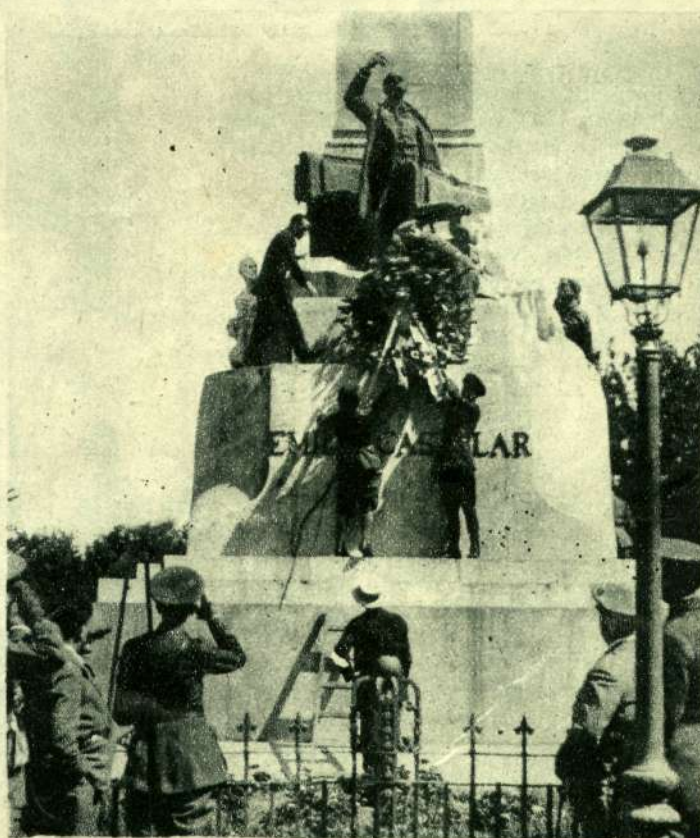


Desfile de las tropas

(1) Véase nuestra portada.



El general Queipo de Llano pronunciando un discurso ante el monumento a Castelar.



Momento de colocar una corona en el monumento a Castelar

*El Comandante Antonio Jimenez
Diputado por Barcelona (ciudad)*



Como aquel gran soldado y gran ciudadano, muerto recientemente en plena fecunda madurez — D. Segundo García —, el comandante Jiménez unió las armas a las letras y supo tocarse con igual dignidad con el ros y con el birrete. Como él, es abogado; como él, tuvo para cada opresión una rebeldía; como él, fué huésped forzoso de Montjuich...

Gran democrata, el proletariado tiene con él en las Constituyentes un sólido puntal.

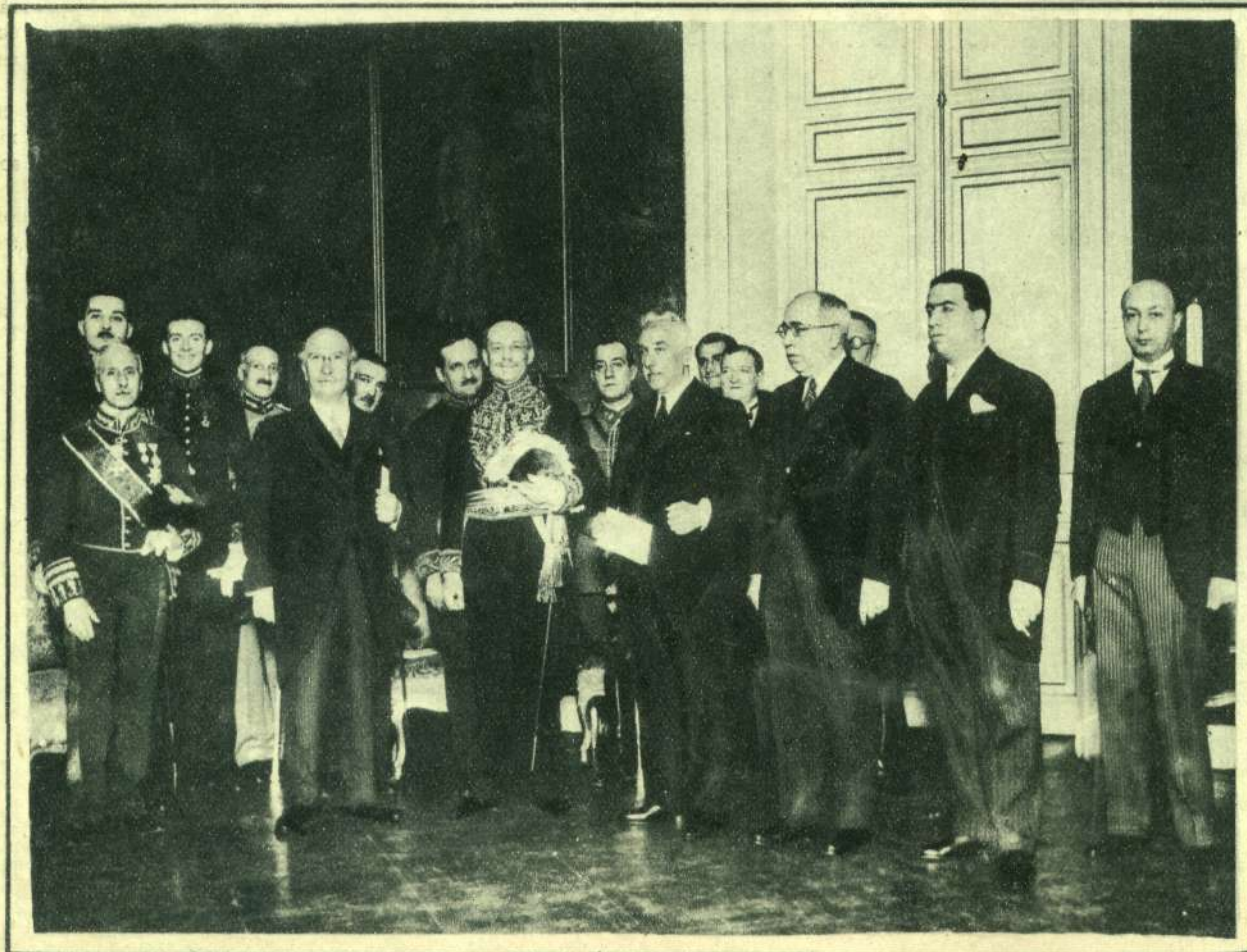
LAS DOS REPÚBLICAS

*Francia envia a
la República
española
uno de sus
primeros
diplomáticos*

El nuevo embajador de Francia es M. Herbette. Viene trasladado de Moscú, y ello indica un homenaje rendido por Francia a nuestra joven República. M. Herbette, figura preeminente en la Redacción de "Le Temps", es una de las inteligencias más firmes y más sutiles de la diplomacia francesa.



M. Herbette.



El nuevo embajador francés, monsieur Herbette, en la Presidencia, con el alto personal de la Embajada y los Sres. Alcalá Zamora, Lerroux, Azaña, Sánchez Guerra y Cánovas, después de presentar sus credenciales.

(Fot. Vidal.)

Fué en 1735, cuando hizo su aparición en Madrid un papel satírico y anónimo que llevaba este encabezamiento: "El Duende".

"El Duende", cuya "tirada" se reducía a un sólo ejemplar, manuscrito, del que sacábanse, rápidamente, numerosas copias, dando origen su contenido a sabrosísimos comentarios y murmuraciones, vió la luz en aquellos días agitados y revueltos que ponían término al año de gracia indicado, cuando andaba alborotadísima la corte de España, cuando ministros y cortesanos y eclesiásticos y militares no ocultaban su desasosiego, su inquietud, como si algo, no por insospechado, menos fatal, amenazara a todos.

Tiempo aquél de intrigas, de recelos, de hipocresías, de mal contenidos enojos, de sonrisas falsas y de cuchicheos, "El Duende" fué la piedra lanzada en el estanque, sereno sólo en la superficie, de la política cuyo eje era Patiño. ¡Qué sátiras tan punzantes y atrevidas las suyas! ¡Qué mordaces e insolentes y procaces epigramas los que publicaba "El Duende", para enfado de reyes y desesperación de ministros!

Tanto llegaron a preocupar a éstos los periódicos ataques de aquel papel que llevó su osadía hasta penetrar en la cámara de Felipe V, que hicieron cuestión de Estado dar con la persona del misterioso "Duende". Pero, astuto como él solo, el autor de aquellas despiadadas diatribas se mofaba de los más sagaces y mejos estimulados polizontes, y redoblaba cada ocho días, por espacio de año y medio, sus ataques contra cuantos permanecían con el espinazo en arco ante el nieto de Luis XIV.

La casualidad hizo que el "Duende" fuera, al fin, descubierto. Había sido encerrado en la Alhambra de Granada, por motivos políticos, el general de la orden de carmelitas descalzos — muerto más tarde "sin saber cómo" —. El sucesor suyo, para bienquistarse con el gobierno, delató, sin el menor escrúpulo, al autor de tantas y tan implacables sátiras, que no era otro que un fraile portugués y ex oficial de dragones llamado en el siglo Manuel Freyre de Silva y en el claustro, fray Manuel de San José.

El carmelita fué reducido a prisión, pero, escurridizo como una anguila y auxiliado por poderosos protectores, logró evadirse, si bien no volvió a publicar "El Duende", temeroso el

LA PRENSA POLITICO-SATIRICA



fraile de que, si no a muerte, le condenara el odiado Patiño "a que se muriera".

Madrid quedó privado de las agudezas y aun chocarrerías de aquel papelito, que convirtiera un tonsurado en un pasquin; pero Madrid hubo de reconocer que la primera página de la historia del periodismo satírico-político en España corresponde a un fraile, acaso devoto, como el padre Berceo, del buen vino, y gustador, como el Arcipreste de Hita, de donaires y agudos decires.

Durante la época constitucional de 1820 a 1823, fué excesivamente fecunda la producción periodística de la índole de "El Duende", época en que, según "El Conservador", que era órgano oficial de la "Sociedad Patriótica", del café Lorencini, resultaba imposible hombrearse con "escritores tan ignorantes que, faltos de toda instrucción, desconocían hasta el propio idioma en que se expresaban".

Tantos periódicos vieron la luz durante los tres años de exaltación revolucionaria y de

glorificación de los principios subversivos, que "El Censor", lamentando el "espectáculo degradante" que ofrecían los que redactaban para el fomento del odio aquellos pasquines, consignaba: "Los nombres de "gacetero", "periodista" o "foliculario" que se da a los que los escriben son calificativos de desprecio, hasta el punto que han llegado a constituir un baldón y una injuria para el que los recibe".

De entre los innumerables periódicos satírico-políticos que en tal época exasperaban con sus dietarios a Miñano, el "ambicioso"; a Burgos, el "fatuo"; a Almenara, el "insolente"; a Argüelles, el "liberticida", y a tantos otros, destacóse "El Zurriago", de Félix Mexía y Benigno Morales, "pasquin difamatorio, soez en su forma, brutal y tabernario en sus campañas". Pero, como a todo hay quien gana y no falta nunca un más, la fama de insolente que adquirió "El Zurriago", no tardó en quedar eclipsada por "El Guirigay", en que González Bravo, con el seudónimo de "Ibrahim Clarete", atacó a las personas reales y a los mi-

nistros, con idéntica saña, pasión y virulencia que empleó luego contra los liberales y contra el pueblo. En "El Guirigay", la misma pluma del prototipo de los celosos defensores del altar y del trono, dejó escrito: "matar a un ministro, legalmente, en el garrote, v. gr., es el bello ideal de la justicia humana".

Aunque satírico, "Fray Gerundio", por la gracia de su estilo y la corrección de su lenguaje, no pertenecía al árbol genealógico de "El Zurriago" y de "El Guirigay"; como que era único redactor de "Fray Gerundio" don Modesto Lafuente, el que tiempo después, adquirió sólido renombre con su "Historia de España".

¡Qué agudas las sentencias de Fr. Gerundio! ¡Qué chistosas las socarronerías de su lego Tirabeque! Sin embargo "Fray Gerundio" pereció a manos del entonces coronel Prim, que, considerándose ofendido por una maliciosa simpleza de Tirabeque vapuleó a Lafuente. Este no quiso acudir al terreno de las armas, y el público volvió la espalda al periodista.

Posteriormente, aparecieron en Madrid "El Dómine Lucas", "El Tío Camorro" y "El Muñicélagu", precursor, éste de la revolución de 1854.

Más tarde, se publicaron "El látigo", liberal, en el que "debutó" don Pedro A. de Alarcón, y "El Padre Cobos", reaccionario furibundo. Y luego, ya en 1864, "Gil Blas", que marcó una nueva época en el periodismo político-satírico, al que siguió "El Cascabel", de Frontaura.

Después de la revolución de 1868, aparecieron, entre otros, "El Cencerro", "Los Descamisados", "El Bufón de la Corte" y "El Papelito", sin que la Restauración contuviera el crecimiento de la prensa satírica como lo prueba el hecho de que aquella se enriqueciera con los semanarios "La Filoxera", "La Viña", "El Motín", "El Buñuelo" y, finalmente, "Gedeón", modelo de gracia y de estilo.

Todos éstos hebdomadarios, como sus antecesores, cumplieron, entre donaires y sátiras, un alto fin: el de hacer odiosos a reyes, favoritos y validos; el de hacer abominables a los enemigos del pueblo, único valor positivo en este país de los falsos prestigios en los tiempos ominosos de las últimas y ya arrumbadas monarquías.

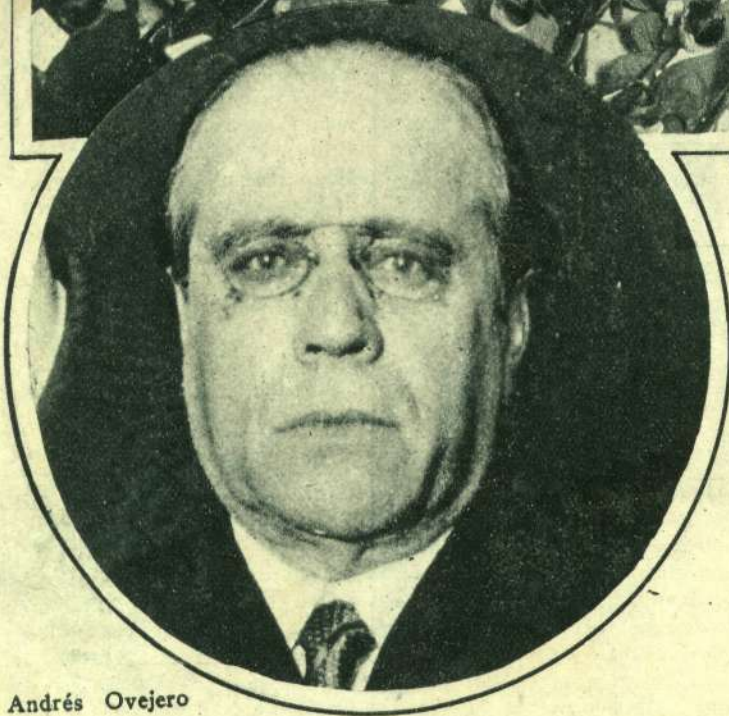
PEDRO NIMIO

EL CONGR
S
DE MA
y las per
que inte

El Partido Socialista h
 Cine Europa, de Madrid
 ternas y especialmente l
 pañol ante la República y
 de trascendencia
 el Gobierno durante
 da la responsabilidad en
 la R



Un aspecto de la sala del Cine Europa, durante la Asamblea del Partido Socialista.



Andrés Ovejero



Fabra Ribas



El ministro de Justicia al salir del C



Manuel Cordero



Indalecio Prieto

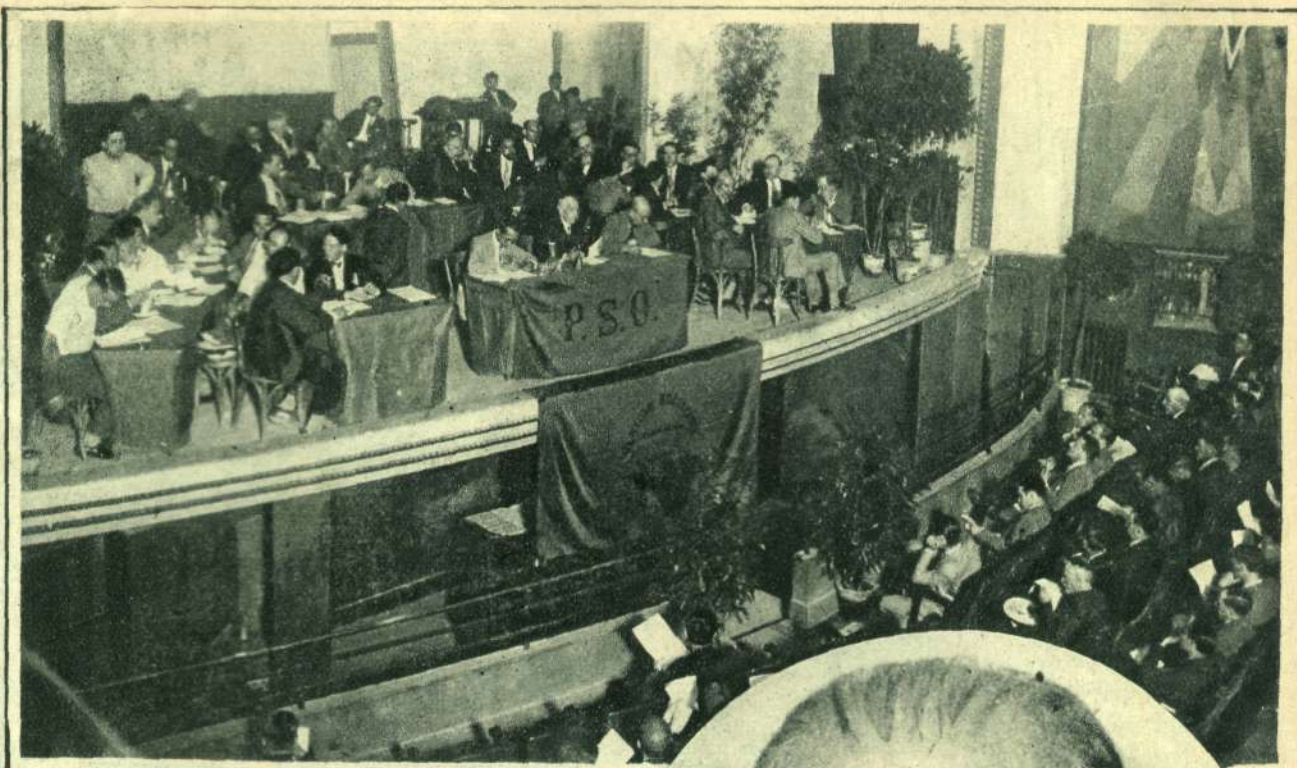


El Sr. Modigliani, del Comité directivo de Cabello y Albar, que ha ido a Madrid p... dinario del Partido Soc

CONGRESO SOCIALISTA MADRID

Personalidades intervienen

El Partido Socialista ha tenido su Congreso en el Palacio de la República en Madrid, discutiéndose cuestiones importantes sobre la posición del socialismo en la República y su Gobierno. Congreso lleno de personalidades. Los socialistas seguirán en adelante Constituyentes y asumirán total responsabilidad en la defensa incondicional de la República.



La presidencia de la Asamblea.



Justicia, don Fernando de los Ríos, presidente del Congreso Socialista.



Trifón Gómez



Largo Caballero



Representante del Partido Socialista, de Italia, con los señores representantes para presenciar las sesiones del Congreso extraordinario del Socialista Obrero Español.



Andrés Saborit



Luis Araquistáin

EN EL CONGRESO

Los grupos
parlamentarios se
reunen antes de
inaugurarse
las Cortes



Los diputados de la
Acción Republicana
presididos por el minis-
tro de la Guerra

Constitución de la minoría
Republicana Radical,
bajo la presidencia del
señor Lerroux



Los radicales socialistas
(Fot. Piortiz).

El espionaje internacional

LA "INTELLIGENCE SERVICE" ¿INTENTA PERTURBAR EL MARRUECOS FRANCÉS Y EL ESPAÑOL?

¿Qué es la "Intelligence Service" y oculta, que está, muchas veces, por encima de los propios Gobiernos de Inglaterra.

¿Quién es el capitán Lawrence? Uno de los elementos más extraordinarios con que cuenta la "Intelligence Service". Fo-

mentó la invasión de los kurdos en Turquía, la rebelión de los derviches, el alzamiento de los drusos contra los franceses, el destronamiento de Amanullah, en el Afganistán.

Ahora se asegura que se encuentra en Marruecos. Lo ha denunciado un periódico francés, y hay quien teme el resultado dramático de los manejos de este aventurero de gran envergadura. Recordemos, para prevenirnos, la intervención, cerca de Abd-el-Krim, de aquel otro capitán inglés, Gordon Canning, enrolado, también, en la "Intelligence Service".

La República debe vigilar a todos esos aventureros y a las secretas diplomacias que los manejan. Piense la República que han comenzado en Marruecos los desembarcos de armas.



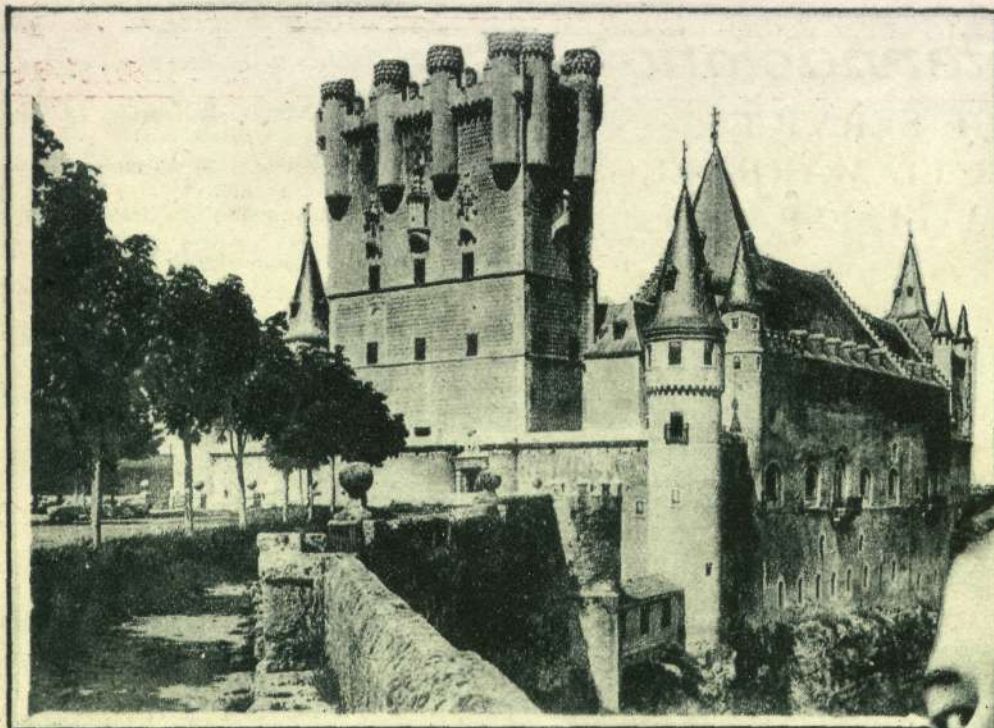
El famoso capitán Lawrence, que se dice se halla en Marruecos para fomentar la revuelta.



El capitán Gordon Canning, que fue consejero diplomático de Abd-el-Krim.

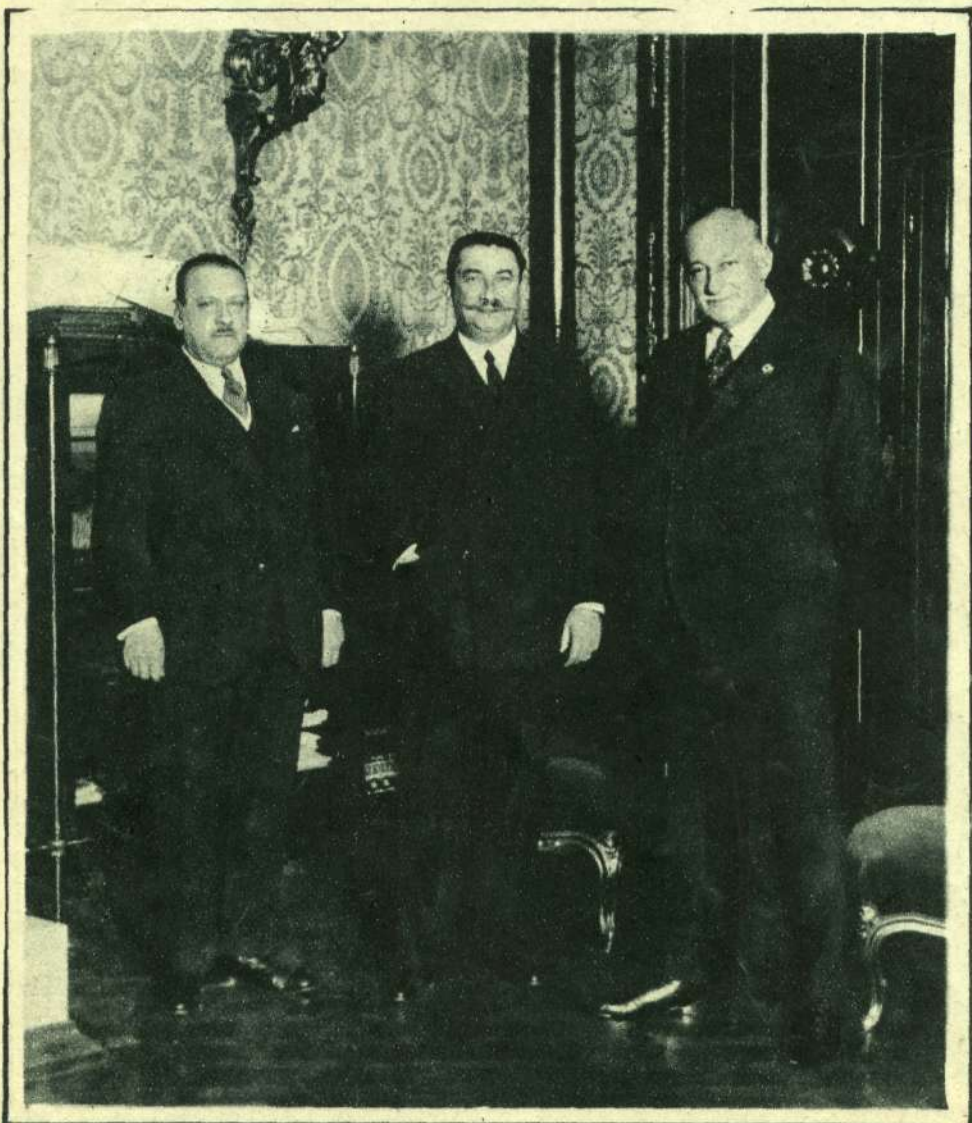


El derruido recinto de Monte Arruit, sembrado de insepultos cadáveres en 1921. Una fotografía desoladora que la República no debe olvidar. (Fot. Letrán)



**DAMASO
BERENGUER**
*El huésped
segoviano*

El Alcázar de Segovia. De él, es huésped forzoso el general Berenguer. Con todo el confort apetecible. Bien distinto a las mazmorras del Montjuich trágico, donde la monarquía enterró en vida al coronel García y al capitán Sancho, muertos ambos de enfermedades contraídas en la larga prisión que sufrieron; bien distinto a aquel Monte Arruit, cuyos muertos, desde el más allá, mirarán al Alcázar segoviano.

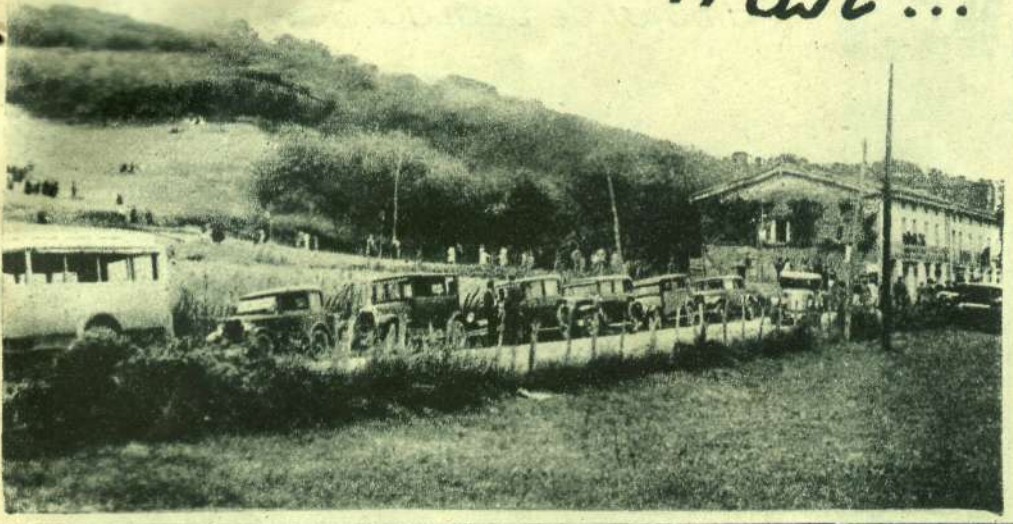


Grandes bigotes. Y ojos pequeños. Ojos de funesto tropical. Vitoréó a la República cuando le convenía; cuando le convenía, hostilizó a la República. Pero esto no constituye su pecado mayor. Sus culpas más considerables datan de época anterior a sus acomodaticios vitores a la República. Van fechadas en Annual..

Fotografía histórica. El rey perjuro acaba de dar una borbónica patada en sus dictatoriales posaderas, al general Primo. Berenguer, junto a la cara dura de Martínez Anido, sonríe victorioso. ¡Buen par de pies para un banco.. y sobra un piel..

EN LA CAMPA DE EZQUIOGA

Una aparición "n arí"...



El pequeño pueblecito de Ezquioga, con la primera peregrinación piadosa que va a visitar el lugar de las apariciones. (Fots. Marín).

¿Lo han leído ustedes? Sí, lo han leído ustedes. Pequeño es el lugar de la ocurrencia, pero la prensa, Argos ubicuo, llega a todas partes. Hasta a Ezquioga.

Pequeño es el lugar de la ocurrencia: Ezquioga; un pueblecito que blanquea, perdido en la gran esmeralda del campo guipuzcoano. Es decir... ¿perdido? No: el acceso a Ezquioga es fácil. Una carretera pasa por delante del pequeño rebaño de sus casas. Una carretera amplia y no sé si con "firme especial", que a buen seguro, ha sido el origen del pueblo. Primero, seguramente, una venta, donde ofrecer la pálida sidra al trajinero, levantaría al margen del ancho camino sus paredes encaladas; después, junto a la venta, fincó un buhonero su comercio, cansado de trotar; más tarde, abrió sus puertas un estanco; luego, la hija de la ventera casó con el hijo del buhonero, y la hija del buhonero, con el hijo del expendedor de tabaco y "efectos timbrados". Cada pareja levantó su hogar; estaba formado el caserío; había nacido Ezquioga. El cuento — real — es viejo, mas puede haberse repetido una vez más. ¿Por qué no?

Peró era preciso convertir la carretera en cauce de humana riada; río de gente, remansado al llegar a Ezquioga; que ya es sabido cómo los humanos remansos dejan, donde se forman, áureo sedimento, dorado limo...

La traída de tales aguas, no era fácil. Acaso un buen na-



El chófer Ignacio Aguado, que dice vió a la Virgen, y se desmayó de la impresión

antial, más o menos sulfuroso, las atrayese... Acaso un yacimiento de minerales raros, o un importante crimen... Tal vez también un milagro.

¿Un buen milagro! ¡Ay, si Ezquioga pudiera contar con el suyo! Por la campa desierta proliferarian los creyentes, y para albergarlos los hoteles—hoteles flamantes—ofrecerían, cordiales, su techado; y docenas de tiendas nuevas les venderían, a precios asequibles, inefables "Recuerdos" de la peregrinación a Ezquioga.

Un buen milagro no es sólo fuente de riqueza para hoteles y comercios de bisutería; toda la industria local florece a su sombra. Véase cómo en Limpías, por ejemplo, cuánta "sagrada" tienen, junto a las postales del Cristo agonizante, los lácteos y mantecosos productos de las "vacucas" montañesas...

Y he aquí que los cielos han escuchado la voz de los vecinos de Ezquioga. La Virgen Dolorosa, durante nueve días, se ha servido ofrecerse a los ojos atónitos de un mozalbote; durante unos minutos, se ha dejado ver por un chofer asustadizo. Ezquioga tiene ya su milagro; tiene ya, también, sus primeros peregrinos, sus primeras caravanas de creyentes viajeros de "autocar". No tardará en tener sus bazares y sus hoteles.

Aunque, acaso, un día, por las infinitas alturas rutilantes, haciendo callar la permanente trompetería de serafines, tenga que decir el Manso Cordero, afligido:

—¿Qué has hecho, Madre?
¿Piensas que he de volver de nuevo a tomar los zurriagos, Madre mía?

Domingo de FUENMAYOR



El niño Andrés Beresiarte, que afirma haber visto a la Virgen, durante nueve días consecutivos

Recuerdos . Unos caricaturistas franceses que fueron profetas

(dibujos de Leal da Cámara 1907)

«L'Assiette au beurre» era una revista de caricaturas que, hecha en París, tenía un renombre internacional. Tenía una tendencia anarquizante, y cada uno de sus números, generalmente dedicados a un solo tema, era un golpe de ariete contra los generales, los curas, los médicos pedantes y explotadores, los financieros, los colonistas o los reyes, cuando los reyes se llamaban Nicolás II o Alfonso XIII.

En Abril de 1907, «L'Assiette au beurre» consagró un número a Alfonso XIII, con motivo del nacimiento de su primogénito, el ex príncipe de Asturias. Lo firmó el caricaturista portugués Leal da Cámara, dibujante revolucionario. Todas las deformaciones grotescas y todas las leyendas incisivas que podían hacerse contra don Alfonso y su vástago, estaban allí. Cerraba el número esa página que reproducimos, en la cual, sobre la cuna principesca aparece un gorro frigio. Veintiseis años más tarde, el caricaturista ha visto cumplida su profecía. El hijo de don Alfonso está en el destierro, y la República, en España.

La profecía adquiere más valor pensando en que cuando fué hecha y dibujada, el republicanismo español apenas si tenía fuerza para llevar a las Cortes dos docenas de diputados. Lefroux dominaba en Barcelona, Blasco Ibáñez, en Valencia, y republicanos y socialistas conseguían preponderancia en Madrid, pero, aparte alguna que otra ciudad de abolengo republicano, las multitudes españolas no se habían adscrito a la República, amenazando a la monarquía. Poner en 1907 y en España, un gorro frigio en la cuna del primogénito de don Alfonso, hubiera parecido un augurio temerario. Leal da Cámara, con su inextinguible fe de repu-



El rey (inquieto)—... ¿Y si se hiciese anarquista?

blicano portugués conspirador, anunció hace veinticuatro años lo que es hoy venturosa realidad.

Y es que, reciente el proceso Dreyfus, que había puesto en pie a todas las volun-
tades republicanas de Fran-

cia, escritores y caricaturistas permanecían todavía movilizados en París contra la reacción. Steinlein nos daba sus insurgentes multitudes proletarias. Psolbof, sus ehiquillos rebeldes; Hermann Paul, sus curas famélicos y

grotescos; D'Ostoya, sus militares. De todo aquel pelotón de combatientes, unos han muerto; otros han claudicado; o se han dedicado al profesionalismo indiferente, y hoy, el París protestante, apenas si nos ofrece algún que otro ca-



-Quiero que digas: "¡Viva el ejército!", antes que papá y mamá.



-??? El heredero del trono.



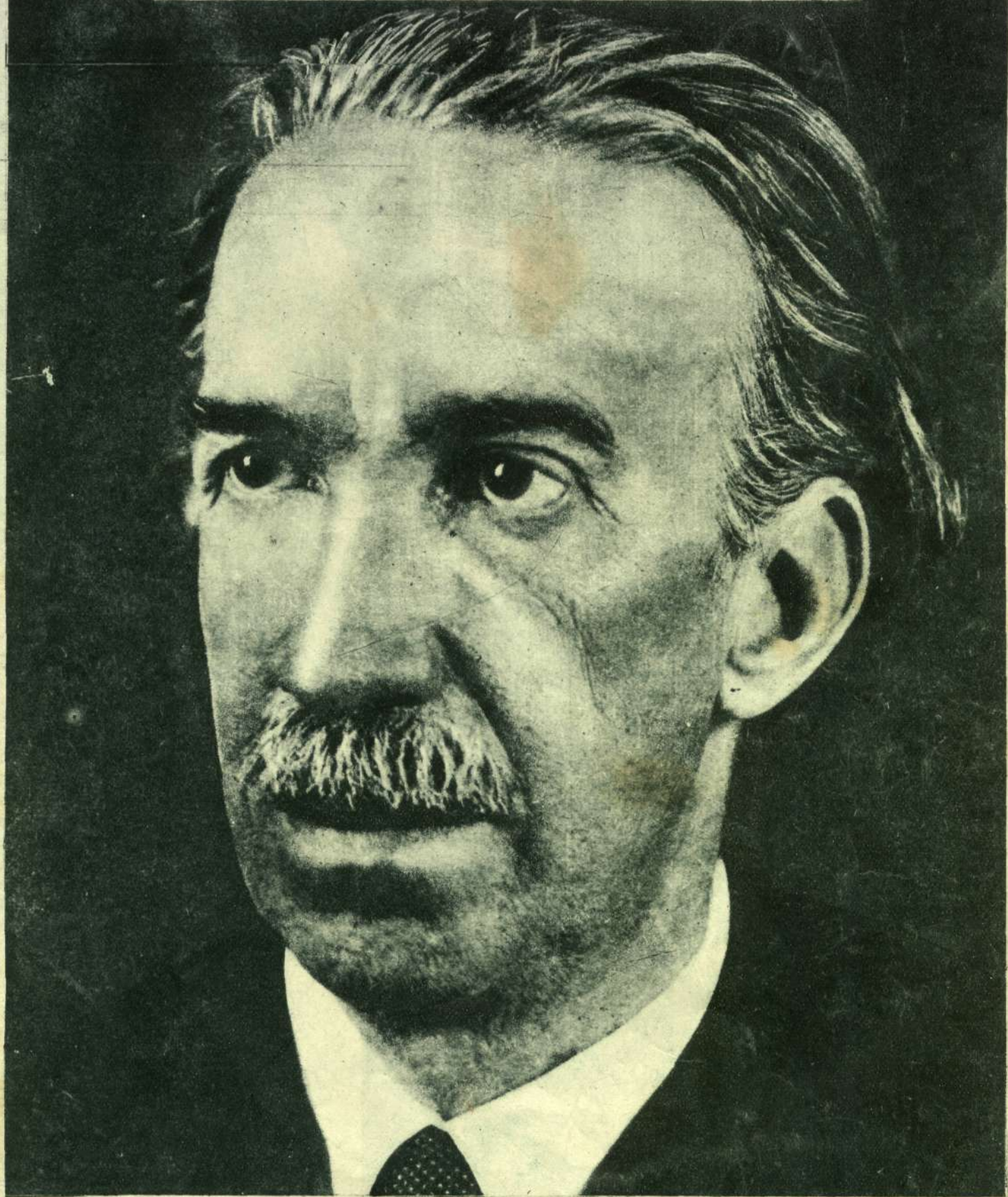
-¡Bien se conoce que es hijo mío! ¡Ya le gusta el automóvil...

ricaturista que se inspire en la tradición de «L'Assiette a beurre».

Pero pensemos hoy que esos franceses que ridiculizaron a don Alfonso han contribuido también al advenimiento de nuestra República. Incluso más tarde, cuando don Alfonso se entregaba a sus devaneos de rey de opereta en las playas de Deauville y Trouville, los cancioneros de París comentaron con couplets su tolerancias y sus juergas, poniendo de mal humor a Quiñones de León, que no podía «pagar el ingenio y la libertad tradicionales de los cabarets de París».

Por eso, hemos resucitado los dibujos de esta plana, para atestiguar que la República no es una improvisación, que la República viene de lejos y que ya en 1907, en la cuna donde un recién nacido parecía poner la continuidad de la dinastía borbónica, un artista colocó un gorro frigio, que hoy está en el gobierno de la República.

Luis Bello diputado de las Constituyentes



En las elecciones complementarias del pasado domingo, el pueblo de Madrid eligió diputado a las Constituyentes a Luis Bello. La candidatura del gran apóstol de la enseñanza obtuvo una votación nutrida y fervorosa; no fué el obsequio de un acta, sino el homenaje de entregar un acta, muy merecida.

La voz y el alma del viajero de itinerarios de cultura eran indispensables en la Cámara que ha de dar a España nueva forma. En su larga peregrinación por las tierras sin escuelas o con escuelas precarias, Luis Bello ha adquirido una experiencia que en el Congreso de los diputados ha de rendir máxima eficacia para el presente, para el futuro inmediato y para el porvenir.